

POLITICA

Qué piensa el mileísmo: un gran frente para 2025, plata para los medios y la ausencia de un plan B

En el entorno del Presidente creen que deben preservar el vínculo con Macri para ganar en las elecciones y toman recaudos con la pauta publicitaria, pero algunos opinan que no deben apostar sólo a los beneficios del escándalo de Alberto Fernández

Los llamados y chats de Mauricio Macri se repitieron en los últimos días, con los teléfonos de Javier Milei y sus principales colaboradores como destinatarios. “Pide distintas cosas, entre ellas por la Hidrovía o por periodistas amigos que son criticados por Milei”, sostienen por lo bajo fuentes oficiales, embarcadas en sostener en buenos términos un vínculo que oscila entre las coincidencias por el rumbo económico, y divergencias sobre un futuro político común. “No sabemos bien qué quiere Mauricio. Si quiere volver a ser Presidente, está perdiendo el tiempo”, lo castigan desde la primera línea del poder, con aires de euforia. Son días de triunfalismo en el entorno de Milei, convencidos de que las desventuras de Alberto Fernández en materia judicial provocarán un pronto cisma en el peronismo-kirchnerismo que permitirá a La Libertad Avanza ganar, por lo menos, las próximas elecciones legislativas en el año que viene. Aunque algunos van más allá y pronostican “diez años de ostracismo” para el partido más grande de la Argentina, al que ven partido en

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

pedazos y sin chances devolver al poder.

“Les va a pasar lo mismo que a los radicales en 2001, que tardaron veinte años en recuperarse”, sostiene otro leal al Presidente, quien -como trascendió- está buscando una oferta tentadora para Macri y así cumplir el sueño de fusionar PRO y la Libertad Avanza, siempre con preeminencia de los libertarios.

La candidatura a senador por la Capital (se renuevan el año que viene las tres bancas) e incluso la Cancillería son ideas que sobrevuelan el diálogo, aunque Macri sigue firme en su decisión de no dejar que el PRO se “licúe”, absorbido por la popularidad que Milei sostiene en las encuestas de opinión, siempre superior al 50 por ciento a nivel personal, y un 40 por ciento de piso de intención de voto.

“Nosotros medimos 40 puntos en la provincia de Buenos Aires, ellos 7. Igual los queremos adentro en un gran bloque de centroderecha”, reiteran desde el búnker libertario, bajándole una vez más el precio a las posibilidades del macrismo en el principal bastión electoral. Un gran frente de centroderecha, según imagina el mileismo, competiría con ventajas contra un peronismo dividido entre el núcleo duro kirchnerista y el peronismo tradicional que sobrevive en distintas provincias. “No estamos diciendo de sumarlos, en algunos casos es imposible. Pero sí que ellos no van a llegar juntos como en 2019”, especulan. ¿Y Cristina Kirchner? “No está más por decisión propia”, sentencian, terminantes, en la cima del mundo libertario.

Optimistas en lo político, en el Gobierno creen que la causa de los seguros y -sobre todo- la denuncia por violencia de

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

género contra Fernández “nos da dos o tres meses de tranquilidad” para encarrilar el rumbo económico, sacudido por una recesión visible, reservas escasas en el Banco Central y una inflación que bajó al 4 por ciento mensual en julio, un poco por encima de los pronósticos oficiales. Mientras en la superficie el Gobierno ataca de manera sistemática a los medios de comunicación, y particularmente a periodistas que considera críticos, Milei juega un partido subterráneo bastante más conciliador. Desde el Gobierno afirman que, sin bien la pauta de publicidad oficial está suspendida por un año, el Gobierno emprendió un plan por ahora discreto para pagar la deuda pendiente del gobierno anterior con las empresas periodísticas, deuda que estaría resuelta hacia fines de año, según aseguran en los despachos oficiales. Miles de millones de pesos que llegaron y llegarán a distintas empresas en las próximas semanas desde el Gobierno, con la intención oculta -o no tanto- de suavizar posturas en los medios. Los empresarios que llegaron el miércoles pasado al Hotel Alvear para el Consejo de las Américas se fueron con una sensación ambigua. Contentos por el rumbo económico, los incomodaron los exabruptos repetidos del Presidente contra los “econochantas” que lo contradicen. Los aplausos a su discurso fueron tibios. Por ahora, nada altera el clima triunfalista en la Casa Rosada, donde celebran que todo el espectro político juega sin querer en favor del Presidente, aunque el principal favor es el que está brindándole Alberto Fernández. Algunos libertarios creen que no deben confiarse. Todo el esfuerzo está puesto en bajar la inflación. “Tenemos que tener un plan B”, piden sin ser escuchados.

